

Angely Montilva Orozco

De la camionetica al Maratón: una historia de superación

Domingo 16 de febrero, 6:00 am. Estaba allí, a unos metros de la salida, y mi primer pensamiento fue: "Qué rápido llegó este día. Pero tranquila, estás preparada para ello, así que disfruta el proceso y recuerda lo que siempre decimos: esto no es de velocidad, es de resistencia".

Pero antes de llegar al 16 de febrero, pasaron cosas que merecen ser contadas, y es el cómo llegué a estar ese día allí...

Era martes 12 de noviembre, 5:45 pm. Iba camino a casa en la camioneta de Chacaíto a Petare, sentada viendo por la ventana, observando todo el movimiento que se genera en la calle y en la camioneta: el colector gritando "¡Petare!", los pasajeros que no se quieren rodar a la puerta de atrás porque ya se van a quedar, el pasajero que se queja por el precio del pasaje, el que va cantando y bailando internamente al ritmo de la música que colocan.

Y es que si algo caracteriza a nuestro transporte público es la música, la cual va desde salsa erótica, reguetón, electrónica-tecno, llaneras y merengue hasta vallenatos.

En medio de todo este movimiento, veo a una persona corriendo. Tenía la camiseta de la CAF de 2024. Me dije: "¿Y si corro la CAF 2025?" Mi otra yo dijo: "Angely, vamos a calmarnos, estamos preparadas para 21 km". Mi respuesta fue: "Pero podemos entrenar y prepararnos para los 42 km, estamos a tiempo de empezar".

Y fue así como, en medio del ruido caraqueño, escuchando "Aquel viejo motel, de pobres luces, de todos el peor", decidí correr mi primer maratón.

Viví la ruta de la CAF como si estuviera haciendo la de un bus con sus canciones más populares, aunque debo confesar que no todas las canciones fueron de camioneta. Hice algunas excepciones y le incluí un mix de canciones electrónicas recomendadas por Spotify para correr.

Inicié los primeros kilómetros con ese mix recomendado porque me generaba esa sensación de frescura y el ritmo de la música marcaba un poco mi ritmo de carrera. La primera canción fue "We Are the People – el remix", que me llenaba de energía y me hacía sentir que estaba en el lugar correcto, en el momento adecuado. Mientras corría, pensaba en lo rápido que llegó ese día y me decía que disfrutara el proceso. La música me ayudaba a mantenerme concentrada y motivada. Las canciones que me acompañaron en esos kilómetros fueron una mezcla de electrónica y pop, incluyendo "Prada", "Mad World", "Drugs From Amsterdam", "21 Reasons", "Money on the Dash", "Miracle", "Out Out", "Belly Dancer" y "Pedro el remix". Con esas canciones me sentía toda una corredora, me sentía como Joselyn Brea, una persona que admiro y respeto por ser una gran atleta, determinada, talentosa y por siempre tener una sonrisa. Además, estaba pendiente de buscar un *pacero* para tener ese apoyo y de tomar los geles y la hidratación necesarios para mantenerme fuerte y enfocada.

Todo iba fluyendo bien hasta el kilómetro 13. Esa subida la sentí fuerte y en ese momento recordé lo que me dijo una señora corredora: "Ve un poco más lento, pero no pares". Hice esos kilómetros como dice mi papá: *piano piano*. Tomé un gel, me hidraté y seguí.

Cuando iba por el kilómetro 18 o 19, donde se separa la media maratón del maratón, me sentí fuerte, orgullosa de mí por haber elegido el reto de mis primeros 42 km, que siempre me habían parecido una proeza. Aunque también mi otra yo dijo: "El otro año podemos ir por los 21 km, jeje, no hay que ser tan atrevidas".

Cuando empecé el kilómetro 22, empezaron las canciones de camioneta para recordarme por qué estaba allí. La primera fue "Te va a doler" de Maelo Ruiz. Probablemente no fue la más indicada, pero me distraía y me daba risa porque tenía razón el señor Maelo: "Va a doler, pero ese dolor no será para siempre".

En el kilómetro 23 continuamos con salsa y no podía faltar la de "aquel viejo motel, de pobres luces, de todos el peor" para recordarme aquel día cuando tomé la decisión de correr.

Luego continuamos con llaneras y en el kilómetro 24 fue el turno de la canción que dice: "Sí, así es la vida, la que nos marca el camino que debemos recorrer para mal o para bien. A mí me tocó esta ruta y qué le vamos a hacer. Si hay que perder, aún no estoy resignado, déjenme seguir luchando que mi deseo es vencer". Esta canción, "Egoísmo", además de haberla escuchado en las camionetas, es especial para mí porque me recuerda a mi abuela. A ella le gustaba y siempre me la colocaban cuando era niña. Escucharla en ese momento fue sentirla allí conmigo.

En el kilómetro 25 sabía que en ese momento mi cuerpo necesitaba escuchar algo que generara esa sensación de calma y puse la de "Dame un Break" de Rawayana. Sentía que iba camino a La Guaira, jeje.

En los kilómetros 26 y 27 le di la oportunidad al reguetón clásico y al nuevo con "Bandolero" de Don Omar y Tego Calderón. Me recordaba a un paseo que hice en mi adolescencia con mis amigos de bachillerato. Fue un paseo muy divertido. Y la de "UWAIE" de Kapo porque fue una canción que siempre escuchaba en los entrenamientos.

En los kilómetros 28 y 29 me fui por clásicos venezolanos con Calle Ciega y Franco y Oscarcito. La primera fue "Una vez más" de Calle Ciega y luego la de "Pa' que lo tengas claro" de Franco y Oscarcito. Escuchar esas canciones me llevaba a recordar esa Angely adolescente que deseaba vivir en Caracas (soy de los Andes, soy todo corazón, jeje, de La Grita, Táchira, y perdón que siempre esté metiendo música, pero siento que le da alegría a la vida).

En los kilómetros 30 y 31 no podían faltar las de Caramelos de Cianuro. Fueron claves en este momento porque me dieron ese shock de energía que necesitaba para no parar. Las canciones fueron "Sanitarios" y "Rubia Sol Morena Luna".

En los kilómetros 32, 33 y 34 vino un momento de quiebre y me bajé de la camioneta. O sea, paré la música. Fue un momento en el que perdí la concentración. Mi cuerpo empezaba con los calambres y mi mente sólo pensaba en los kilómetros que faltaban. Me decía: "No puede ser que esté fallando justo ahora". Pero también sabía que estos kilómetros eran claves y que si paraba no estaba mal, sólo tenía que mantener la calma, tomar agua y buscar de nuevo esa concentración.

En el kilómetro 35, cuando ya estaba retomando la concentración a través de la respiración, tuve mi primera sorpresa: un gel humano. Apareció un amigo y corrió conmigo unos metros y me decía: "Vamos, que lo estás haciendo bien". Continué concentrada hasta el kilómetro 37. Allí me estaban esperando más geles humanos: mis hermanas. Fue de los mejores geles que pude tener. Me gritaban: "Vamos, que vas súper bien, ya te falta nada". Y también estaba la Vero Gómez dando hielo y animando a los corredores (la saludé, jeje).

En el kilómetro 38 me decía: "Vamos, Angely, que te faltan solo 5 km y 195 metros. Eso es nada para ti (siempre pensamos que un maratón es 42 km y olvidamos los 195 metros, pero yo lo tenía muy presente). Ya pasaste lo más fuerte, así que continúa y no pares. Y fue cuando decidí montarme de nuevo en la camioneta y continuar con la rola, con las siguientes canciones: "Fuera del mercado" de Danny Ocean, "Orion" de Boza y Elena Rose y "Me lo merezco" de Elena Rose. Esta es de mis canciones favoritas porque nos recuerda que debemos tener la certeza de que merecemos lo simple y lo extraordinario.

Para los últimos 2 km volví al playlist inicial con las siguientes canciones: "Safe and Sound", "The Nights" de Avicii, "Viva la vida" y "A Sky Full of Stars" de Coldplay. Allí recordé lo que siempre dicen los corredores: los últimos kilómetros se hacen con el corazón, y lo confirmé. Corrí esos últimos kilómetros con el corazón, con el ojo puesto en la meta y con la frase en la mente de la película *Forrest Gump* que decía: "¡Corre, Forrest! ¡Corre!". Pero lo transformé y me decía: "¡Corre, Angely! ¡Corre!". Cuando crucé la meta, pegué un grito y me dije: "Lo lograste, qué fuerte eres". Me abracé, tomé agua y fui a buscar a mi familia que me estaba esperando con empanadas de cazón, un kilo de cambures y una sonrisa porque lo había logrado.

La CAF me llevó a estar en constante comunicación con mi yo interno, a reforzar la conexión entre mente y cuerpo, a no subestimarme, a confiar en mí y en mis capacidades, a siempre intentar dar un paso más porque es ese paso el que nos llevará al siguiente nivel. Gracias, CAF, por darme la oportunidad de hacer algo extraordinario que por mucho tiempo dudé de que podía hacerlo. Gracias por llevarme a experimentar un remolino de emociones y por ser parte de la historia de la CAF a través de estas palabras. Nos vemos en 2026.